

## EL BAÑO DEL NARANJO<sup>1</sup> EN JAÉN: NOTAS SOBRE UNA TRANSFORMACIÓN URBANA

POR

VICENTE SALVATIERRA CUENCA

FRANCISCO JAVIER AGUIRRE SÁDABA

**E**L desarrollo de la investigación histórica contemporánea está estrechamente ligada, por un lado, a las corrientes ideológicas dominantes en la sociedad, y por otro, a los deseos profundos, más o menos conscientes de la misma. Esta doble presión es, con toda probabilidad, una de las causas del surgimiento, hace aún relativamente pocos años, de una línea de trabajo, centrada en el conocimiento de la sociedad, alejada tanto de la antigua historia político-militar, como, en menor medida, de la ya tradicional historia de las estructuras socio-económicas.

Esta línea de trabajo busca el conocimiento de la "sociedad real", de su cultura material, nombre que ha acabado por adoptar. Procura

<sup>1</sup> El nombre de "Baño del Naranjo", denominación que todavía se sigue utilizando en la actualidad, parece haber sido empleado tradicionalmente para designar un lavadero que existía en una casa situada en la Plaza de los Caños de San Pedro, adyacente al edificio de Las Escuelas, en cuyo solar han aparecido los vestigios del *hammām* objeto de estas páginas. Conviene advertir que, a pesar de las pesquisas realizadas, todavía no hemos podido localizar referencias escritas acerca de dicha denominación, por lo que no podemos adelantar ninguna explicación sobre la misma. No obstante, creemos oportuno traer a colación la referencia del Deán Mazas (1731-1805) acerca de la abundancia de lavaderos públicos en la ciudad de Jaén en el siglo XVIII, que, según dice "se llaman comúnmente Baños, sin duda por que servían para ese uso, y traían este nombre desde los Romanos, y de los Moros, (...)". *Vid.*: José Martínez de Mazas, *Retrato al natural de la Ciudad y Término de Jaén: su estado antiguo y moderno con demostración de quanto necesita mejorarse su población agricultura y comercio*. Barcelona 1978, p. 43.

integrar todos los aspectos que, de un modo directo, condicionan la vida diaria del hombre inmerso en una determinada sociedad.

Parte importante de esta corriente histórica es, que duda cabe, el estudio del hábitat, objetivo en el que la arqueología juega un papel insustituible. Este estudio del hábitat presenta importantes problemas en todos los casos, pero especialmente en aquellos en que ha existido una continuidad de hábitat en el mismo lugar. Esta circunstancia afecta a algunas ciudades de época romana, y a prácticamente todas las medievales, lo que ha provocado el surgimiento de una nueva arqueología especializada: la arqueología urbana.

Dicha especialización se debe a que la excavación en una ciudad actual agrega a los problemas normales de toda excavación otros muy específicos, como el hecho de que el propio espacio para excavar no dependa de la elección del investigador, sino que venga impuesto por el medio —derribo o transformaciones de edificios, calles, etc.—, que a menudo condiciona, incluso, el tiempo de realización del trabajo, por los abundantes intereses contrapuestos que suelen coincidir en toda obra urbana.

A pesar de ello, el estudio de la cultura material de la sociedad musulmana impone necesariamente el estudio de ciudades, dado que ésta fue una sociedad profundamente urbana, pese a la importancia que, lógicamente, tenía el ámbito agrario.

Por todo ello, dentro de nuestro programa de investigaciones sobre el conocimiento de la sociedad hispanomusulmana en la Campiña de Jaén, resolvimos incluir la ciudad de Jaén, puesto que resulta absurdo estudiar su alfoz y su hinterland (Campiña Sur del Guadalquivir)<sup>2</sup>, y dejar de lado el que, sin duda, fue el principal centro socioeconómico del Alto Guadalquivir y capital de la Cora de *Yayyān* ya en el siglo IX<sup>3</sup>. En relación con otras ciudades de al-Andalus,

<sup>2</sup> Proyecto de investigación actualmente en curso, subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Entre los trabajos realizados pueden verse: V. Salvatierra y J. Aguirre: "Prospecciones arqueológicas medievales en la Campiña de Jaén", (en prensa); "El asentamiento hispanomusulmán de Cerro Miguelico (Torredelcampo-Jaén)", II Congreso Nacional de Arqueología Medieval, Madrid (1986), 1987.

<sup>3</sup> Acerca del Jaén islámico en general y, en particular, sobre la diferencia de criterios existente acerca de la capitalidad de la Cora de *Yayyān* bajo los Omeyas, véase: J. Vallvé Bermejo, "La división territorial en la España musulmana. La Cora de Jaén", en *Al-Andalus*, 34 (1969), pp. 56-58; J. Aguirre Sádaba, M.<sup>a</sup> C. Jiménez Mata, *Introducción al Jaén Islámico (Estudio*

puede considerarse como un núcleo urbano de importancia media-alta, y por ello de gran interés para observar la vida urbana de la población media.

En estas páginas exponemos, brevemente, los resultados de la primera actuación arqueológica realizada en la ciudad y que permite albergar esperanzas de obtener un buen conocimiento de la misma, tanto por los datos específicos conseguidos, como por la comprensión y las facilidades encontradas en la realización de nuestro trabajo <sup>4</sup>.

A principios del año 1986, al iniciar las obras de reacondicionamiento del edificio de las antiguas escuelas situadas en la Plaza de Los Caños, en la ciudad de Jaén, el arquitecto don Luis Berges localizó una serie de muros y bóvedas de indudable factura medieval, que pudo identificar como un baño árabe <sup>5</sup>, cuyo hallazgo puso en nuestro conocimiento.

La superestructura conservada del baño, que en la actualidad estudia don Luis Berges, muestra que se trata de un edificio de gran tamaño <sup>6</sup>, aunque de riqueza bastante inferior a los Baños de la Magdalena <sup>7</sup>, situados a unos ciento veinticinco metros de distancia en dirección N.O. En el verano de 1986, doña Francisca Hornos, arqueóloga provincial de Jaén, nos encargó la realización de una excavación de urgencia destinada a documentar la posible pervivencia de restos de la infraestructura del baño, datos imprescindibles antes de iniciar cualquier proyecto de conservación.

*geográfico-histórico*), Jaén 1979, p. 149, n. 449; J. Aguirre Sádaba, "El Jaén Islámico" en *Historia de Jaén* (Varios autores), Jaén 1982, pp. 191-193; B. Pavón Maldonado, "Jaén medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar", en *Al-Qanṭara*, 5 (1984), pp. 331-334.

<sup>4</sup> Queremos expresar desde aquí nuestro agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Jaén, propietario del edificio, que aceptó la paralización de las obras que se realizaban hasta tanto no se excavara completamente el edificio. De igual forma, quede constancia de nuestro agradecimiento a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y, en particular, a D.ª Francisca Hornos, Arqueóloga Provincial, que nos facilitó la posibilidad de llevar a cabo los trabajos de la excavación.

<sup>5</sup> J. L. Buendía López, "Entrevista: Hoy, Luis Berges Roldán", *Senda de los Huertos*, Vol. 1, Jaén, enero-marzo 1986, p. 11. La existencia de restos de construcciones de época islámica en el edificio del grupo escolar ya fue puesta de manifiesto por A. Cazaban Laguna, "En la Plaza de Los Caños. Una carnicería que se convierte en grupos escolares", en *Don Lope de Sosa*, núm. 107, Jaén, noviembre 1921, p. 336.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> L. Berges Roldán, "Los baños árabes de la Alta Andalucía", en *Actas del XIII Congreso Internacional de Historia del Arte (Granada 1973)*, vol. II, Granada 1977 pp. 49-54.

La excavación se desarrolló durante la primera quincena de agosto, hasta que una serie de problemas técnicos<sup>8</sup> aconsejó suspender temporalmente los trabajos, que está previsto continuar en breve plazo de tiempo.

El edificio del baño abarca todo lo que eran las antiguas escuelas y parte de una casa vecina, cuya adquisición está gestionando el Excmo. Ayuntamiento de Jaén<sup>9</sup>. La excavación se efectuó, exclusivamente, en el primer edificio, que ya era propiedad municipal. Es un gran solar rectangular, orientado de Este a Oeste. Las aulas se situaban en la mitad Sur, mientras que en el frente Oeste estaban los servicios. El resto del espacio estaba ocupado por un pequeño patio. Este fue rebajado superficialmente antes del comienzo de las excavaciones, poniéndose al descubierto una "retícula" de grandes muros, que formaban espacios cuadrados o rectangulares. Algunos de esos muros forman parte de la cimentación, pero otros corresponden a las divisiones de la infraestructura del baño. Sin embargo, este rebaje puso también al descubierto varios darros modernos, a los cuales ya hemos aludido y que hicieron imposible la excavación en esta zona, con excepción de un pequeño sector adosado al muro Norte, que permitió comprobar, en principio, que los cimientos del baño se apoyaban directamente en la roca.

La zona mejor conservada corresponde al Oeste, donde incluso se localizaron las bóvedas de algunas dependencias del baño<sup>10</sup>, mientras que al Sur, se mantuvo un muro, medianero con la casa vecina, en el que se aprecian varios vanos y restos del arranque de otras bóvedas. Este espacio, que antes estuvo dividido por tabiques y donde se encontraban varias aulas, se presenta ahora como una gran nave, y es la zona donde se han desarrollado las excavaciones.

Al igual que otras excavaciones realizadas en un ámbito urbano<sup>11</sup> y además en el interior de un edificio, hemos debido estudiar no sólo las

<sup>8</sup> El principal de estos problemas fue la existencia de una serie de darros de desagüe, aún en uso, que cruzaban el solar. Sólo tras su entubación será posible continuar con los trabajos.

<sup>9</sup> Según nos comunicó verbalmente el Ilmo. Sr. Alcalde de Jaén.

<sup>10</sup> Esto fue lo que vio A. Cazabán y es a lo que se refiere al hablar de la reforma del edificio a principios de siglo. *Vid. supra*, nota 5.

<sup>11</sup> J. A. García Granados y V. Salvatierra Cuenca, "El Maristán de Granada: Urbanismo y Funciones". *Coloquio sobre microespacio*, vol. 4, Teruel 1986, pp. 311- 326.

fases musulmanas, sino también todas las modificaciones posteriores, tanto de estructura como de función (conocidas estas últimas por los datos de archivo a partir, en general, del siglo XVI). Esta es la única forma de poder reconstruir, finalmente, la planta primitiva del edificio, al ir “eliminando” del plano todas las adiciones posteriores; aparte, desde luego, del interés intrínseco que, a nuestro juicio, tiene todo estudio de dinámica urbana.

Las excavaciones han permitido comprobar que existe un relleno arqueológico que oscila entre 1 y 1,5 m., según las zonas. Este relleno corresponde a la infraestructura del baño, con las cámaras o hipocaustos y las conducciones de aire caliente, así como a elementos de diversas estructuras construidas al caer en desuso el baño —hornos, carnicería, etc.<sup>12</sup>— y que reaprovecharon los gruesos muros del edificio. Por ello, el interior presenta una gran complejidad, al encontrarse muros y estructuras de épocas distintas al mismo nivel.

Al igual que dijimos al hablar del patio, la gran nave o sala citada con anterioridad fue rebajada superficialmente antes de la excavación, poniendo al descubierto la parte superior de los muros conservados; por esta razón, se dividió la zona a excavar en 14 sectores, incluido el patio, quedando enmarcado cada corte o sector por muros, aunque, como es lógico, no se hizo un vaciado completo, sino sólo parcial de cada sector, a fin de tener siempre testigos de los niveles arqueológicos.

A continuación, pasamos a describir brevemente los elementos encontrados, relacionándolos, en la medida de lo posible, con la función del edificio, sin entrar en una descripción de tipo técnico-arqueológico que queda reservada para el informe final de la excavación.

## EL BAÑO

Se ha excavado parte de dos hipocaustos, que según la interpreta-

<sup>12</sup> Sobre la existencia de la carnicería anterior a las escuelas véanse las referencias de A. Cazabán (*supra*, nota 5). Por otra parte, al parecer, en los siglos XIV y XV la zona de la Plaza de Los Caños acogía la mayor parte de las pescaderías de la ciudad. *Vid. Colección diplomática del Archivo Histórico Municipal de Jaén. Siglos XIV y XV*, dirigida por J. Rodríguez Molina, Jaén 1985, p. XIII.

ción preliminar propuesta por Luis Berges en base a las superestructuras, uno de ellos debía formar parte del *caldarium* o *al-bayt al-sajūn* y el segundo del *tepidarium* o *al-bayt al-wastānī*.

La reutilización de los espacios interiores de los hipocaustos, en épocas posteriores, destruyó la mayoría de las estructuras internas, pero lo conservado permite advertir diferencias entre ambos espacios.

En uno de ellos (A en el plano), se ha conservado un murete de ladrillo, totalmente exento, que posiblemente sea parte de la sustentación del pavimento de la sala. El resto de los que debían existir fueron destruidos por la instalación de la cámara de fuego de un horno.

En el otro hipocausto (B), la chimenea se encuentra en el muro Sur, que en el anterior hipocausto se cortaba presentando un amplio vano. Además, se aprecia en este segundo hipocausto lo que debía ser parte de los elementos de sustentación del suelo de la sala. Como en el caso anterior, el resto de los elementos ha desaparecido.

Las otras estructuras excavadas correspondientes al baño aún no pueden ser definidas en base a su función. La excavación completa del área permitirá conocer la distribución del sistema de circulación del aire que, en principio, presenta bastantes problemas de interpretación y cuyo conocimiento es imprescindible para cualquier proyecto de restauración que se pretenda llevar a cabo.

Hay pocos datos para situar el baño cronológicamente; sin embargo, como factores indicativos podemos adelantar los siguientes:

a.—La construcción del baño parece realizarse en una zona urbana hasta ese momento no edificada, abarcando una superficie de unos 300 m.<sup>2</sup> por lo que se puede apreciar en la actualidad<sup>13</sup>.

b.—Los materiales empleados para determinados elementos arquitectónicos, como las impostas de los arcos —algunas de las cuales se han conservado—, y que en otros baños conocidos suelen ser de cierta calidad, son aquí bastante pobres, habiéndose utilizado piedra apenas desbastada.

c.—El edificio se encuentra muy próximo a los Baños de la Magdalena, aún de mayor tamaño que estos y superiores en la calidad de los materiales<sup>14</sup>.

d.—Ambos baños se encuentran situados en una cota de terreno

<sup>13</sup> Según L. Berges Roldán. *Vid. supra*, nota 5.

<sup>14</sup> L. Berges Roldán, "Los baños árabes de la Alta Andalucía", pp. 49 y ss.

inferior a la de la actual Iglesia de la Magdalena, la cual posiblemente fuera en su origen la primitiva Mezquita Aljama de Jaén, que fue mandada edificar en el año 825 bajo el gobierno del emir 'Abd al-Rahmān II <sup>15</sup>.

e.—El baño cambió de uso, lo más tarde, en la transición de los siglos XI-XII.

Todo ello induce a pensar que pueda tratarse de uno de los *ham-mām/s* más antiguos de Jaén, levantado cuando la ciudad estaba en los comienzos de su desarrollo urbano. Cabe la posibilidad de que su clausura y su adaptación a otras funciones se produjeran al construirse los Baños de La Magdalena <sup>16</sup>.

## LOS HORNOS

Hasta el momento, se han excavado restos de dos hornos, quizá de cerámica. Las estructuras halladas corresponden a las cámaras de fuego, no conservándose restos de las parrillas. El primero de estos hornos se situó en el interior del hipocausto A, con su boca rompiendo el muro de separación con el B, el cual sería utilizado por los operarios para introducir el combustible.

El segundo horno se situó al Este del primero, en un espacio cuya función en la época del baño aún no ha sido aclarada. La boca, como en el anterior, está orientada al Oeste.

Ya hemos señalado la posibilidad del comienzo de utilización de los hornos a principios del siglo XII. El cese de su actividad debió producirse en el siglo XIII, quizá en el momento de la conquista cris-

<sup>15</sup> Ibn 'Idārī, *Bayān al-Mugrib*, II, ed. Colin-Lévi-Provençal, Beirut (s.d.), p. 122. Sobre la Mezquita Aljama de Jaén en el siglo IX y su posible traslado al lugar donde está emplazada actualmente la Iglesia Catedral, en la segunda mitad del siglo XII, véase J. Aguirre Sádaba, "El Jaén Islámico", pp. 196-198; también, B. Pavón Maldonado, "Jaén medieval", pp. 337-348 y 350, donde se vuelve a plantear la posibilidad de dicho traslado.

<sup>16</sup> En opinión de B. Pavón Maldonado los Baños de la Magdalena datan de finales del siglo X o principios del XI. (*op. cit.*, p. 355). Uno de nosotros situó, hace años, la construcción de estos Baños en época califal, siguiendo la descripción facilitada por L. Berges Roldán (*cf. Introducción al Jaén Islámico*, p. 39, n. 96); en la actualidad nos inclinamos por situar su edificación a mediados del siglo XI, aunque de forma provisional y en espera de las excavaciones que aún pueden realizarse en la parte exterior de los mismos.

tiana (1246). La fecha que marca el final de la utilización de los hornos viene sugerida por un fragmento de cuerda seca total, localizado en la boca del primer horno, lo que parece implicar que los cristianos no hicieron uso de ellos.

Respecto al vertedero, si es un alfar, no hay pruebas documentales de su ubicación, pero según algunas noticias recogidas verbalmente, al construirse los edificios de la actual Plaza de los Jardinillos, lugar por donde discurría la muralla y en la que se situaba la Puerta de San Agustín, se encontró gran cantidad de cerámica. El lugar está a unos ciento cincuenta metros del edificio del baño, pero la acusada pendiente que existe en la zona, y su situación al exterior de la muralla, pueden justificar su alejamiento del establecimiento de producción. Sin embargo, los hornos pudieron tener otras funciones.

### *SIGLOS XIV-XVI*

A esta época pueden pertenecer un conjunto de muros situados en el interior del hipocausto B, que parecen constituir la cimentación de algún tipo de tabique o separación.

### *SIGLOS XVI-XVIII*

Las estructuras anteriores se derriban y se reorganiza el interior del edificio. A esta reestructuración debe pertenecer la entrada por la actual Calle de los Caños, así como una potente cimentación, rematada por una hilada de sillares encontrada en la excavación. Esta cimentación parte aparentemente de la fachada Este (Plaza de los Caños) y se dirige hacia el Oeste; luego gira sobre el límite Oeste del hipocausto B, hasta alcanzar el muro Norte. Forma, por tanto, un recinto rectangular. Al Oeste había tres pequeñas habitaciones, separadas por tabiques, de las que sólo queda la parte inferior y el suelo empedrado de las mismas. En una de estas estancias se recuperó parte de una tinaja de almacenaje empotrada en el suelo. Por delante de todo este conjunto, se encontraría un patio o corralón, al que se accedía desde la puerta. En el fondo Oeste permanecieron otras tres habitaciones, dependencias del primitivo baño que han llegado hasta nosotros.



### SIGLO XVIII

En el siglo XVIII se remodela todo el conjunto y se abre la portada de la Plaza de los Caños, hoy transformada en ventana. El edificio, convertido en carnicería posiblemente ya en la etapa anterior, debió adquirir entonces el aspecto con que lo vio Cazabán: "Al final del ruinoso corralón que se extiende tras las habitaciones a la calle, se han encontrado dos habitaciones a modo de mazmorras..."<sup>17</sup>. Es decir, el espacio edificado se orienta ahora de Norte a Sur, con puerta a la plaza. Tras las habitaciones en que se divide, se extiende un corralón, que sigue teniendo un acceso por la calle lateral, y tras ellas, las habitaciones del baño que siguen conservándose.

### LAS ESCUELAS

A finales de los años veinte del presente siglo, se derriba la carnicería y se edifican unas escuelas. El edificio vuelve a adquirir, paradójicamente, el mismo aspecto que debía tener en el siglo XVI, al ser clausurada la puerta abierta en el XVIII y rehabilitarse como entrada única la de la calle de los Caños. Por fortuna, se salvan de nuevo las habitaciones del fondo, al ser convertidas en los servicios de las escuelas.

Nos hemos extendido un tanto en la descripción de la evolución del edificio, porque como se advierte, ello permite deducir que ya con anterioridad al siglo XVI (quizá en el XIV) lo que quedaba de los baños es, esencialmente, lo mismo que ha llegado hasta nosotros, a pesar de las fuertes remodelaciones, y por tanto cabe esperar que hayan sobrevivido más restos de la ciudad islámica en otros edificios. De hecho, Cazabán lo afirma textualmente: "Téngase en cuenta que a aquella altura, poco mas o menos y en dirección al Norte, están los baños árabes de la antigua casa de don Fernando de Torres y Portugal (sótanos del hospicio de Mujeres)"<sup>18</sup> y que en casi todos los edificios, que, tirando una línea imaginaria, van de la parte final de la Carnicería a los baños citados, tienen restos de construcciones de los moros,

<sup>17</sup> Vid. *supra* nota 5.

<sup>18</sup> Que son los actuales Baños de la Magdalena.

hallándose otras cuando se excava en el pavimento de la calle Maestra Baja y en las que a ésta son perpendiculares, desde allí a la Magdalena<sup>19</sup>. Por otra parte, situar cronológicamente las distintas estructuras, en la medida que lo permiten los datos obtenidos, como aquí hemos pretendido hacer, es la única forma de comprender una excavación y planear los pasos siguientes.

Entre las particularidades más notables de muchos edificios medievales destaca el grosor de sus muros, lo cual les confiere una fortaleza que puede permitir la reutilización de sus principales estructuras arquitectónicas a través del tiempo, como hemos podido comprobar en el caso de este *ḥammām*.

En general, ese grosor y esa fortaleza pueden ser analizados desde dos puntos de vista, dejando a un lado el criterio meramente técnico. El primero conecta la arquitectura con la mentalidad de la civilización que la realiza: Ideales de permanencia y estabilidad o, por el contrario, de cambio, relacionados con el ideal del progreso permanente. En uno u otro caso se tenderá a realizar obras que perduren o, por el contrario, de corta duración. La existencia de uno u otro modelo de comportamiento permite aproximarse al conocimiento de la mentalidad de la sociedad que construye.

El segundo enfoque, que en este momento nos interesa de modo particular, se relaciona con la función específica del edificio en cuestión, en este caso un *ḥammām*. Este tipo de edificio, característico de la ciudad islámica, es uno de los que han sobrevivido en mayor número, por la especial fortaleza que presentan y por las posibilidades de adaptación de sus espacios interiores, peculiaridades conectadas con su función social y urbana.

Jaén, junio 1987

<sup>19</sup> Vid. *supra*. nota 5.

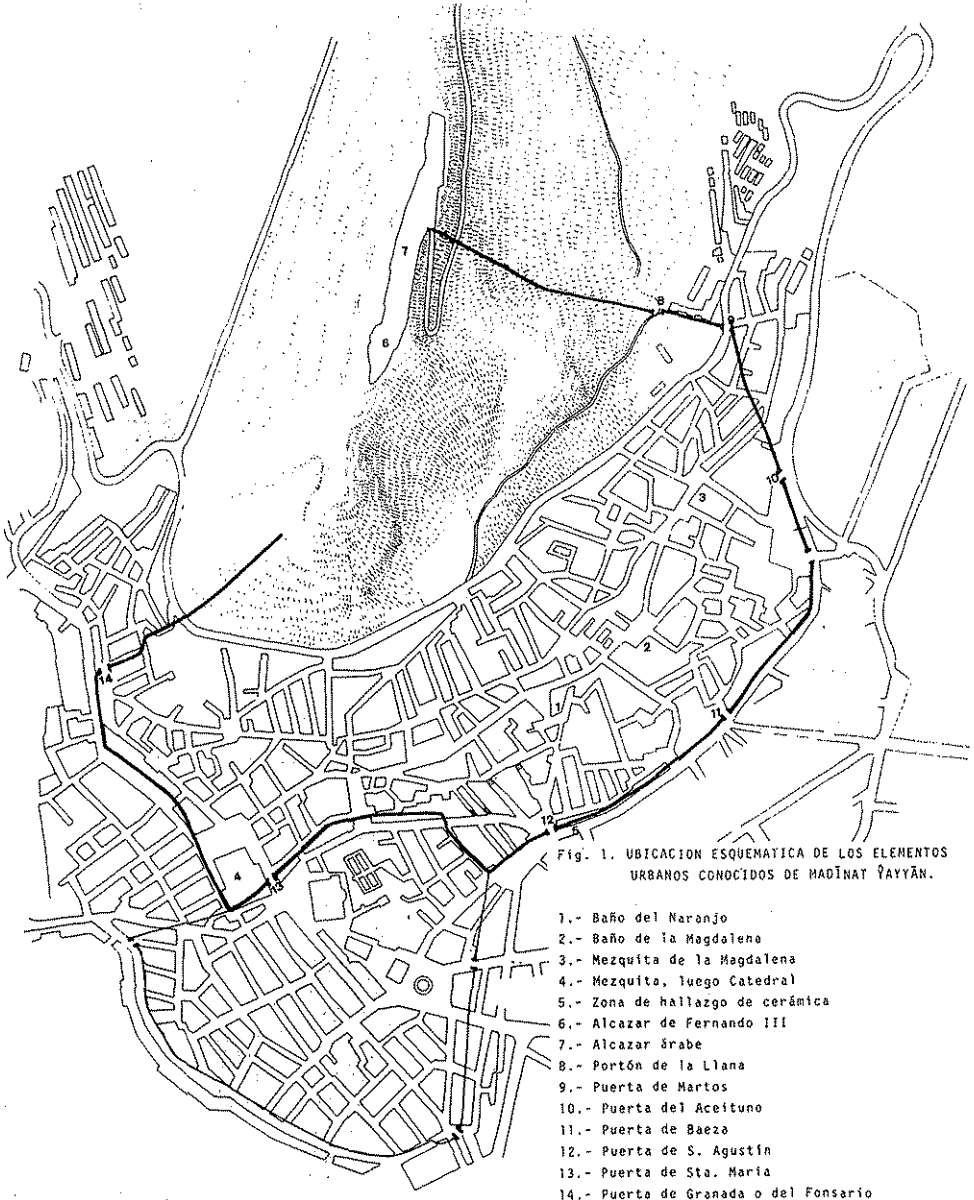


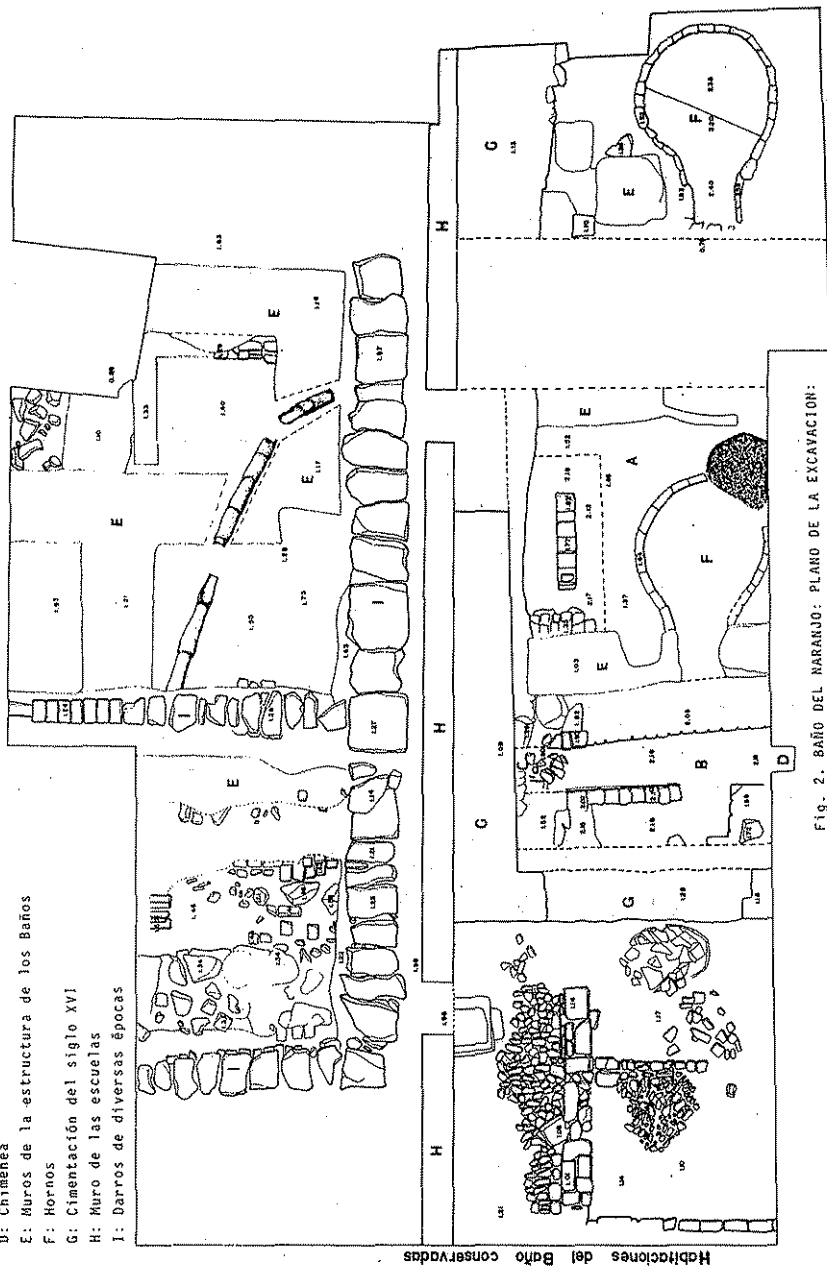
Fig. 1. UBICACION ESQUEMATICA DE LOS ELEMENTOS URBANOS CONOCIDOS DE MADINAT YAYYAN.

- 1.- Baño del Naranjo
- 2.- Baño de la Magdalena
- 3.- Mezquita de la Magdalena
- 4.- Mezquita, luego Catedral
- 5.- Zona de hallazgo de cerámica
- 6.- Alcazar de Fernando III
- 7.- Alcazar árabe
- 8.- Portón de la Llana
- 9.- Puerta de Martos
- 10.- Puerta del Aceituno
- 11.- Puerta de Baezo
- 12.- Puerta de S. Agustín
- 13.- Puerta de Sta. María
- 14.- Puerta de Granada o del Fonsario

— Probable línea de muralla en el S. XIII

- - - - - Muralla del arrabal de S. Ildefonso (S. XV)

- A y B: Hipocaustos
- C: Entrada del aire
- D: Chimenea
- E: Muros de la estructura de los Baños
- F: Hornos
- G: Cimentación del siglo XVI
- H: Muro de las escuelas
- I: Darrós de diversas épocas



Habitaciones del Baño conservadas

Fig. 2. BAÑO DEL NARANJO: PLANO DE LA EXCAVACION: